

## 30 DE MAYO DE 1985, FESTIVIDAD DE SAN FERNANDO

Llegó el 30 de mayo, la fiesta de San Fernando, rey de Castilla y patrono de los amigos españoles de la Ciudad Católica. Como en años anteriores, lo celebraron en presencia del Señor, en la parroquia de Santa Gema, puesta bajo la advocación de aquella admirable Galgani, prototipo de esa virtud de la que hoy se habla tan poco: la pureza.

Ofreció la Santa Misa el P. Bernardo Monsegú, y en ella el Evangelio nos recordó —en versión de San Mateo—, la frase siempre rica en contenido del Maestro: «Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios». Precisamente esa frase invocada, por algunas interpretaciones interesadas, para separar lo que Cristo quiso unido, pero que dentro del contexto evangélico adquiere su verdadero sentido, ya que el César también es de Dios...

El P. Monsegú en su homilía hizo un elogio del santo rey que dio grandes batallas al servicio de la Patria, puesta en peligro por los enemigos de la Fe. Y que las dio «con la Cruz al pecho, en el arzón la imagen de la Virgen Santísima, santificándose él a la vez que rendía servicio a la Patria».

La Ciudad Católica —siguió diciendo— venera a San Fernando y trata de cumplir también ella una misión salvadora y liberadora en defensa de la Fe. Y para ello pone las armas de la oración y de la ciencia al servicio de los mismos valores espirituales que San Fernando defendía. Remarcó también el Padre Monsegú la necesidad de trabajar con criterios auténticos y católicos, para con ello hacer honor a nuestra Patria que siempre ha sido abanderada de la Iglesia Católica. Hizo referencia, además, al deber que tenemos los cristianos de inclinarnos ante el Magisterio de la Iglesia, al contrario de cuantos hoy intentan construirse un Cristo a su manera, olvidando que el cristianismo es humilde actitud de obediencia a la Jerarquía.

Terminó recordando que a lo largo de su vida fue San Fernando gran rey, gran guerrero, gran cristiano, gran español, gloria de España y de la Cristiandad toda, cuyo ejemplo de valor habrá de servirnos de estímulo en nuestra lucha. Pidió, por fin,

la bendición del Santo a «vuestros trabajos y a la Ciudad Católica».

Tras recibir al Señor y haberle rendido los debidos tributos marchamos a cenar al restaurante «Jai-Alai». Allí, a los postres, tomaron la palabra Antonio de Urzáiz, presidente de los Círculos de Nuestra Señora de Vladimir; Pilar Blanco, presidenta de Corporación Universitaria, y Gonzalo Cuesta.

Antonio de Urzáiz alabó la valentía y humildad de San Fernando «que supo poner por encima de su diadema real la gloria de Dios», y lo comparó con los hombres de *Speiro* por la autoridad de éstos en el campo intelectual. Se refirió después al tema de la juventud como etapa de formación y a su función dentro de la Ciudad Católica, agradeciendo la labor de los hombres de ésta como maestros. Nos dijo al terminar que, además de las élites de jóvenes es necesario que no se descuide a otros sectores de la juventud, llamados a desempeñar papeles igualmente necesarios en la sociedad.

Seguidamente nos dirigió unas palabras Pilar Blanco, quien hizo hincapié no sólo en las virtudes que adornaron a San Fernando, sino también en su gran obra de reconquista, aspecto este último del que debemos tomar ejemplo ya que nos vemos en la necesidad de recomenzarla. Nos habló también con acierto Pilar del peligro en que se encuentran muchos cristianos y la misma religión católica, lo cual tiene su causa en la confusión provocada al hacer creer que Cristo y la Revolución, o Cristo y el marxismo son compatibles. Este es el caso de «cristianos por el socialismo» o de la «teología de la liberación». Y puesto que luchamos por Dios —concluyó— debemos confiarnos a El para poder repetir la frase de San Fernando: «Teman a los hombres los que en los hombres confían, los que sólo confían en Dios no teman sino a Dios».

Intervino por último Gonzalo Cuesta, que aprovechó la efemérides para hacer algunas reflexiones sobre la tarea que debemos realizar los amigos de la Ciudad Católica. Nuestra tarea —dijo— consiste en realizar una labor auxiliar, de asistencia, de información, de concertación, lo más profunda posible, para restaurar el tejido social y político. Para ello reafirmó la necesidad de formar unas élites y de prepararlas de tal manera que sean capaces de realizar una acción cultural en el sentido más amplio de la palabra. Para ello contamos —continuó— con un rico arsenal de publicaciones, sin olvidar que la colección completa de *Verbo* constituye una verdadera enciclopedia doctrinal.

Se refirió a continuación Gonzalo Cuesta a la situación es-

pañola actual, señalando que comenzaban a observarse síntomas de recuperación, tanto en la práctica religiosa como en nuevas formas de presencia de los católicos «purificadas de antiguas petulancias, pero depuradas también de falsos complejos».

Cerró su intervención enumerando una serie de posibles acciones a emprender, algunas de ellas de orden muy práctico e inmediato, e hizo una invocación final al esfuerzo concebido como «Caridad política» y urgido por el Papa.

Los tres oradores fueron muy aplaudidos y la velada se prolongó en agradables tertulias con el ambiente de fraternidad característico de los amigos de la Ciudad Católica, esa obra que un año más ha dado prueba de su vitalidad y a la que los jóvenes debemos tanto.

Pilar CÁRDENAS.

## DISCURSO DE ANTONIO DE URZAIZ

*Queridos amigos:*

*Cuando se me propuso para que en el día de hoy os dirigiese unas palabras, en esta cena de San Fernando, se me planteó además de un difícil compromiso una gran duda: ¿qué les digo a los amigos de la Ciudad Católica que éstos ya no sepan?, porque si la originalidad es casi imposible en el mundo que nos rodea, pretender ser un erudito aquí, ante vosotros, es osadía incalificable por no decir un sarcasmo.*

*Hoy es el día y este es el momento en que sigo envuelto en tal dilema. Pero como el momento ha llegado y no tengo otra opción que decir algo, he optado por tratar de haceros unas pequeñas reflexiones sobre un tema que a todas luces no tiene nada de original puesto que, como dice Gabriel Alférez, «... es una etapa por la que todos hemos pasado y cuyas circunstancias desaparecen por el mero transcurso del tiempo»; como todos os habréis dado cuenta, me estoy refiriendo a la Juventud.*

*De antemano cuento, para salir del paso, con la condescendencia de todos vosotros, ya que aunque no soy orador de profesión, como sistemáticamente se suele decir para salir de estos trances, supongo que entre los presentes tampoco habrá ningún oyente de profesión; por ello sólo espero un poco de paciencia por parte de todos, que muy bien podríais estar pronunciando en estos momentos y desde aquí, palabras mucho más dignas de ser escuchadas.*

*He de ser sincero y reconocer que no es una mera casualidad el hecho de que San Fernando sea el Patrón de la Juventud y éste sea el tema elegido como núcleo de estas palabras.*

*San Fernando, castellano de la más rancia estirpe, destacó por su valor intrépido en la Reconquista frente a los sarracenos, pero no se quedó en ser un ejemplo en valentía y hombría; esto no le impidió ser un héroe de la santidad, un modelo de conductas y un espejo de las grandes virtudes cristianas.*

*Educado de niño en el temor de Dios, ciñó tempranamente las Co-*